

## Niños, salud y ambiente

Desde hace algún tiempo, la gente se ha acostumbrado a relacionar los problemas ambientales con algunas imágenes puntuales que transmiten los medios, como ballenas tratando de escapar de arpones asesinos, pájaros marinos empapados en petróleo volcado por barcos averiados y capitanes distraídos o grupos de furibundos ambientalistas denunciando agresiones presentes y futuras contra el medio ambiente.

Imágenes fugaces e impactantes, siempre distantes y generalmente no interpretadas correctamente. Le pasa a "otros", todavía existen muchas ballenas y pájaros marinos, la depleción de la capa de ozono es un problema que afecta a regiones lejanas, los "verdes" son fanáticos y "vaya a saber a qué intereses responden".

Es probable que haya llegado el momento de analizar con seriedad todo lo que se conoce sobre este tema, ya que existen suficientes indicios como para pensar que se han ido produciendo cambios en el ambiente del planeta Tierra. Aparentemente estos cambios, generados en su mayoría por los humanos, ya están entre nosotros y pueden afectar a todas las especies que vivimos en él.

La relación entre los humanos y el ambiente ha variado desde los tiempos remotos hasta la actualidad, y se ha hecho crítica a partir de la segunda mitad del siglo XX, debido al incremento constante de la población y al empleo de nuevas tecnologías que tuvieron como objetivo aparente el bienestar del hombre.

Una mayoría abrumadora de científicos aceptan los disturbios en la relación humanos-ambiente y abarcan distintos aspectos, desde el cambio climático caracterizado por el incremento de la temperatura de la superficie terrestre, la persistencia de las amenazas "tradicionales" como la falta de agua potable, de alimentos seguros, la polución

del medio con heces humanas, etc., que afecta a un elevado porcentaje de la población más pobre del planeta, hasta el volcado en el medio de un elevado número de sustancias químicas sintéticas, no suficientemente estudiadas en cuanto a su posible acción tóxica sobre los seres humanos en general y los niños en particular.

Esta última circunstancia le ha hecho decir al Dr. Philip Landrigan, eminente pediatra norteamericano dedicado a la salud ambiental infantil, que, sin quererlo, en la actualidad se está llevando a cabo un gran experimento toxicológico en los niños de EE.UU., que puede afectar a las generaciones futuras.

Los pediatras, que diariamente deben interactuar con el niño y su familia, tienen la obligación de responder a preguntas de los padres, cada vez más incisivas, sobre la manera en la que los diferentes tóxicos ambientales podrían afectarlos. Para ello deben estar plenamente informados, ya que durante las distintas etapas de su crecimiento y desarrollo, los niños tienen una especial sensibilidad, vulnerabilidad y, en algunos casos, una oportuna resiliencia a la acción de diferentes ofensores ambientales.

Si bien existen discusiones entre distintos investigadores sobre la verdadera importancia y magnitud de la acción de estos tóxicos sobre la morbilidad y mortalidad humanas, objetivamente se acepta que existe suficiente evidencia sobre los efectos causados por algunos de ellos, mientras que en el caso de otros, se considera que los datos obtenidos hasta la actualidad no son adecuados, por lo que se sugiere realizar nuevas y controladas investigaciones.

Esta situación ha sido reflejada por la Academia Estadounidense de Pediatría en el suplemento de la revista *Pediatrics* (abril de 2004), dedicado específicamente al análisis de todo lo relacionado con la salud ambiental infantil.

La Sociedad Argentina de Pediatría comenzó a trabajar sobre este tema en febrero de 2001, cuando se formó un Grupo de Trabajo sobre salud ambiental y se firmó un convenio de colaboración con la Asociación Argentina de Médicos por el Medio Ambiente (AAMMA).

Durante la presidencia del Dr. Horacio Lejarraga, en setiembre de 2002 se creó la Subcomisión de Salud Infantil y Ambiente y en 2003, la Internacional Pediatric Association (IPA) invitó a uno de sus integrantes a formar parte del primer Comité Internacional sobre Salud Ambiental Infantil en representación de Latinoamérica.

Desde 2004 la SAP forma parte de un proyecto cuyo objetivo es examinar los efectos de las circunstancias ambientales sobre la salud infantil en Argentina, junto al Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, el Ministerio de Salud de Canadá, la Universidad de Ottawa y dos ONG: AAMMA de

Argentina y CIDA (Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional) de Canadá.

En el marco de este proyecto de colaboración se está llevando a cabo una Encuesta sobre Niños, Salud y Ambiente, dirigida a todos los pediatras socios. La encuesta es individual, voluntaria y anónima, y la Subcomisión solicita que se brinde el mayor apoyo a esta iniciativa. Las respuestas se recibirán hasta el 31 de julio de 2005.\*

La SAP desea colaborar en la identificación de las amenazas ambientales que pueden afectar a los niños de nuestro país y aboga, además, para que se haga un uso racional y "limpio" de los recursos, en pro de un desarrollo sustentable, que no comprometa la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades. ■

Dr. Daniel Beltramino

*Presidente*

*Sociedad Argentina de Pediatría*

*El rol del pediatra como primer médico del niño es asegurarle con una base continuada la mejor "adaptación" posible anticipando, previniendo y corrigiendo todos los factores que puedan desorganizar las complejas interacciones entre los sistemas biológicos internos del niño y el sistema ambiental externo, tomado como totalidad*

**ARNOLD H. EINHORN**

ECOLOGÍA EN CLÍNICA PEDIÁTRICA, 1975

\* Si desea completar la encuesta puede hacerlo electrónicamente: [www.sap.org.ar](http://www.sap.org.ar), o enviarla en versión papel a Sociedad Argentina de Pediatría, Coronel Díaz 1971/75 (C1425DQF), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.